

LUGARES DE MI PUEBLO MUY QUERIDOS Y DESAPARECIDOS

Concepción Tarín Martínez (Conchita "la del bar Amador"). Nacida en 1935

La Plaza del Dr. Santiago Ramón y Cajal hoy no es comparable a como yo la recuerdo de pequeña.

La Escuela nacional estaba en los bajos del ayuntamiento- Y a la hora del recreo una colmena de críos de distintas edades corrían o jugaban como locos ya que no había peligro de coches tractores o motos. Los profesores estaban pendientes de ellos por si se lastimaban jugando.

En los alrededores de la plaza, o sea, en esa manzana rodeando el ayuntamiento, había muchos comercios. Desde la calle Chiva a la plaza. En la calle Julio Tarín en un tramo cortito había, una barbería, la de Luis Constinger (Uno de los niños auspiciados en Cheste por el Grupo Esperantista después de la segunda guerra mundial), un estanco, una tienda de artículos de regalo, "El tío Bolera", por cierto muy buena. La tienda de comestibles del tío "Ricardilla". Dándole la vuelta a la manzana Estaba el kiosco de la "Nuri", la barbería del "Budillo", la "zucrería", y la farmacia de D. José Ortiz. Ubicados en la plaza estaba el casino la "Agrícola", el horno de Fernando el "Royo", la barbería del "Portilla", un poquito más hacia el mercado la fábrica de gaseosas "Fortea" y el horno de la tía Teresa la "Pichona". En la misma plaza el Banco de Vizcaya, La Caja Rural, el bar de "Amador", El Ateneo, El Bar de la "Tía Periquia", el bar de Pepe, La tienda de ropa del tío Julio el Prach. En una calle transversal la tienda de ropa del Eliseo, la alpargatería de Vicente el "Caretos" y la barbería de Ricardo "El Peño".

Todos estos negocios adyacentes a la plaza contribuían a darle una peculiaridad y encanto para todos los chestanos de la época como punto de referencia para poderse abastecer de sus necesidades más óptimas. Lamentablemente de todos estos negocios solo queda el casino, y el Ateneo. Los demás han desaparecido. En su lugar se hicieron fincas de tres pisos.

La plaza era de tierra, la farola del centro de la plaza no existía, no aparcaban coches pues en aquella época habían como máximo cuatro coches en todo el pueblo-

Por las tardes en verano, cuando se ponía el sol, salía el tío "Melana" el alguacil, con la manguera a regar la plaza, la fuente no funcionaba. El tío Melana refrescaba el ambiente, y los críos de los alrededores acudíamos a comprometer al alguacil y le cantábamos: "Aquí no llega la manga riega", y cuando te descuidabas al poco te daba un baño que te mojaba hasta los dientes, y eso era lo que todos los niños queríamos.

Cuando los hombres venían del campo ya estaban las mesas y las sillas en la plaza para que pudieran refrescarse tomando su horchatita y sus jarabes de refrescos de limón, fresa o zarza, que era lo que se tomaba en aquellos entonces. El "entablao" se ponía en el centro de la plaza para las serenatas, que todavía se hacen en el mes de julio.

No queda plaza los coches la invaden, los macetones, bancos y demás no han dejado plaza, no es que esté fea, pero si miro hacia atrás prefiero a la de mis recuerdos que a la de ahora, añoro el olor a mojado y el trato de los pequeños negocios familiares. Qué lástima que los grandes supermercados hayan matado a los pequeños negocios.

Hay muchas más cosas que no me gusta que hayan cambiado pero no se puede ir en contra del progreso. Así que a tragar asfalto, y si quieres olor a tierra riega las macetas de tu casa, o cuando llueva te marchas al campo. A mí me gustaba mucho más mi pueblo con olor a tierra mojada.

